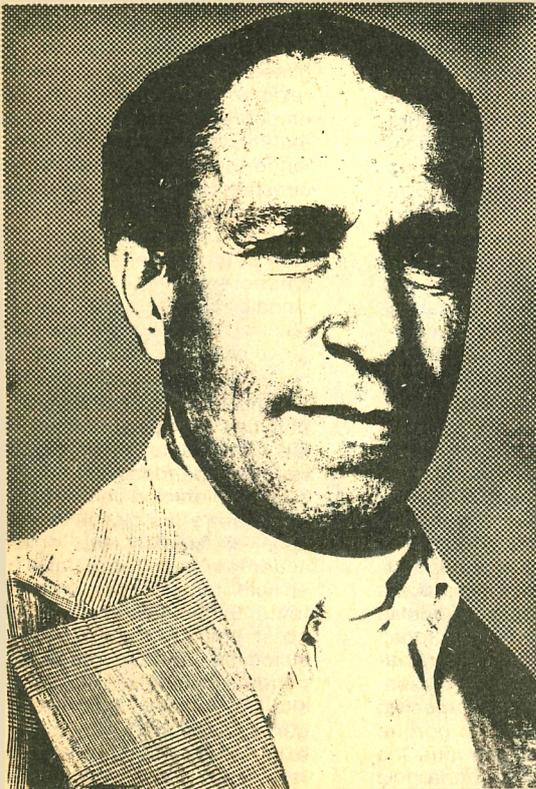
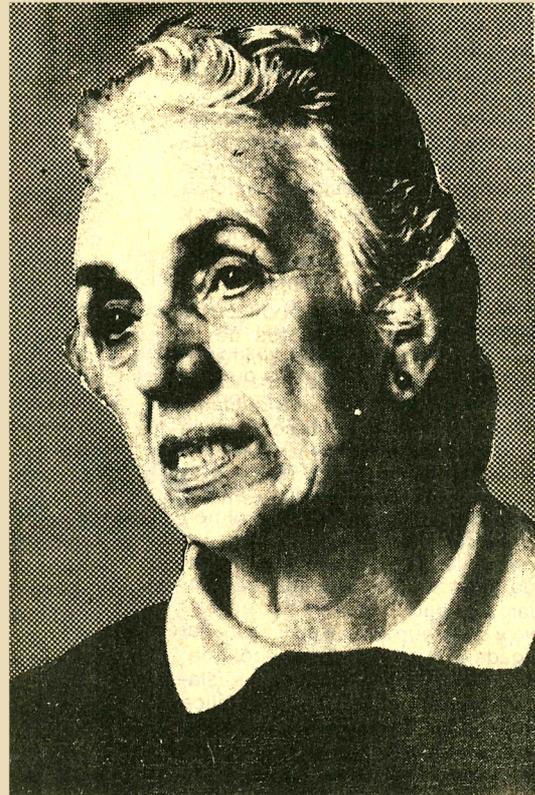


Plataforma Nacional del Partido Obrero

Elecciones del
30 de octubre
de 1983



Gregorio Flores
PRESIDENTE



"Cata" de Guagnini
VICEPRESIDENTE

Planteamiento

Ricardo Corbalán candidato a GOBERNADOR por Tucumán



1

Las elecciones del 30 de octubre no han de servir para instaurar la democracia política. El Partido Obrero impugna la afirmación fundamental del gobierno militar y de la burguesía demagoga de que esos comicios serán capaces de poner en pie un régimen democrático. Las instituciones representativas que emergerán de la compulsión electoral no serán la sede del poder político efectivo del Estado; en esta medida se estará burlando la soberanía popular en el mismo acto en que se pretende reivindicarla. La experiencia de los últimos cincuenta años, y más particularmente de lo ocurrido desde el golpe gorila contrarrevolucionario de 1955, ha demostrado que el compromiso con las camarillas militares y el mantenimiento del aparato de las dictaduras militares conduce indefectiblemente al condicionamiento de los gobiernos constitucionales y al golpe militar. No se ha producido, tampoco esta vez, el desmantelamiento de la dictadura militar y del conjunto de las relaciones económicas, sociales y políticas sobre las que se ha asentado el régimen militar. La pretensión de establecer un régimen de democracia política a partir de la propia dictadura, y no rompiendo con el actual gobierno y desmantelando su aparato político, significa que el próximo régimen constitucional se inserta como un rehén de la organización del Estado montada por la camarilla militar. El aparato militarista-represivo y de la burocracia civil y judicial ligada a él se conserva incólume; se mantiene la frondosa legislación reaccionaria, tanto pública como secreta, de los últimos siete años, así como sus efectos jurídicos; se afirma la continuidad jurídica del Estado, y con ello la vigencia de los compromisos económicos, políticos y militares con

el imperialismo; la situación desde el punto de vista de las clases se caracteriza por la hegemonía abrumadora del gran capital financiero, industrial y agrario que impulsó el golpe de 1976 y que sostuvo a la dictadura en medio de todas las crisis y desastres.

En oposición al conjunto de los partidos patronales y reformistas, que presentan planes y proyectos para una futura felicidad de los argentinos, y que prometen el oro y el moro para llegar al gobierno, haciendo omisión de las condiciones de dependencia política del próximo gobierno constitucional respecto a la dictadura militar y sus aliados, el Partido Obrero señala que sigue planteada la tarea de desmantelar a la dictadura militar, es decir, de acabar con su aparato burocrático en todos los terrenos con la superestructura jurídica reaccionaria, y con la burguesía monopolista que ha sido el asiento histórico del golpismo. Las medidas económicas y sociales que permitirán sacar a nuestros trabajadores de la miseria y a nuestra nación de la postración semicolonial en que se encuentra, habrán de chocar, inevitablemente, con el aparato de la dictadura y del militarismo que se pretende preservar. Recién entonces el conjunto de la nación oprimida enfrentará la opción de hierro: o nuevo golpe militar, infinitamente más criminal que todos los precedentes, o definitiva conquista de la democracia mediante el desmantelamiento de los aparatos represivos y de la burocracia estatal, así como de las relaciones sociales sobre las que estos se apoyan.

En relación estrecha con la necesidad de desmantelar a la dictadura y al golpismo y a su base social, el Partido Obrero propugna la

convocatoria de una Asamblea Constituyente.

2

Por referencia a la tarea fundamental de acabar de raíz con la dictadura y con la posibilidad del golpismo, las elecciones del 30 de octubre constituyen un descomunal distraccionismo político. El régimen militar ha logrado desviar la resistencia de todas las clases empobrecidas del país hacia un inofensivo ejercicio del voto, evitando que siguiera adelante el cuestionamiento de la dictadura mediante la lucha política directa. La gran burguesía ha vuelto a encontrar (como en las experiencias anteriores) en la llamada "institucionalización" el medio de salir indemne de la resistencia popular provocada por la colosal crisis económica, de la que el régimen capitalista es responsable. La gran patronal que decidió el golpe del 76 vuelve a vestir ropajes "constitucionales" y hasta sus representantes más conspicuos se presentan a competir en las elecciones como si fueran demócratas de toda la vida. Se ha establecido un pacto entre los partidos constitucionales y el conjunto de la gran burguesía para darle una salida indolora a esta despiadada dictadura y para preservar los intereses de conjunto de los grandes capitalistas. La constitucionalización se convierte en un medio alternativo de domesticación de los trabajadores. Se invita a estos, en nombre de una democracia que ni siquiera es tal, a

3

toda suerte de "pactos sociales" y de "treguas" políticas (es decir, a dejar todo como está) que vendrían como anillo al dedo a nuestros opresores foráneos, a los acreedores imperialistas, a los explotadores nativos y al aparato militar. Toda la política burguesa "institucional" está permeada del compromiso y de la capitulación ante los saqueadores de la nación y de los trabajadores. Es en este contexto que partidos democráticos y populares de nombre propugnan una "profesionalización" de las fuerzas armadas; pasar la esponja sobre los crímenes de la dictadura; sancionar leyes anti-terroristas; pagar la deuda externa; absorber a cargo del Estado las deudas internas y externas de los grandes capitalistas; mantener la regimentación en los sindicatos, etc.

Contra todo este distraccionismo político, el Partido Obrero denuncia el compromiso de los partidos burgueses con el imperialismo y la dictadura, señala el inevitable fracaso del régimen constitucional por su capitulación ante la reacción política y llama a los trabajadores a organizarse en forma independiente para terminar con la miseria que la democracia condicionada habrá de perpetuar, y como única forma de luchar realmente por la conquista de la democracia. Debido a los compromisos de los partidos patronales con la dictadura militar, el Partido Obrero hace desde ya responsable a aquéllos por la permanencia del golpismo y de la conspiración anti-constitucional. Los encubridores del golpismo no pueden exigir que sean considerados como auténticos demócratas.

Ninguna nación sometida y explotada puede poner en pie una real democracia política; pretender lo contrario u omitir esta verdad es propio de los impostores partidos patronales. Existe una contradicción mortal entre la vigencia plena de la voluntad popular y la dominación del imperialismo y de los monopolios, sean nacionales o extranjeros. Cuando la política económica debe conformarse a los acuerdos (cuando no a la imposición) con el FMI, el régimen político se transforma en un vehículo de las presiones imperialistas pierde toda autonomía convirtiéndose a la mentada "soberanía del pueblo" en una farsa. El asiento histórico de la democracia es la independencia nacional, en nuestro caso no puede siquiera pensarse en ella sin liquidar la dominación imperialista. En oposición a este planteo elemental, las elecciones del 30 de octubre han sido concebidas para recomponer las relaciones con el imperialismo, deterioradas por la crisis económica y por la guerra de Malvinas. Se puede afirmar más: el imperialismo tiene la paternidad de esta "institucionalización", una vez que se aseguró la colaboración y el entendimiento de los partidos llamados mayoritarios y de todos los demás. Como resultado de este compromiso habrá de surgir una democracia semi-colonial, incapaz de vida propia, tributaria siempre de la tolerancia del impe-

rialismo. Rehén del aparato militar, el próximo régimen constitucional será un rehén de nuestros opresores foráneos, y el gobierno que se encuentre a su cabeza actuará como un agente "democrático" del imperialismo. No puede pasarse por alto, otra vez más, el hecho de que las plataformas de todos los partidos contemplen planes elaborados en sofisticados estudios (y que hasta haya verdaderos debates televisivos sobre la educación y la vivienda), pero que omiten decir que los recursos nacionales para cualquiera de esos planes están en manos del imperialismo y del gran capital nacional, y que sin su recuperación por la nación ningún plan de desarrollo tendrá viabilidad.

El Partido Obrero se esforzará durante la campaña electoral por hacer oír dos o tres verdades elementales en oposición a la montaña de promesas sin sustento de la patronal. Una de ellas es: sin liquidación de la dominación imperialista no hay democracia, ni bienestar, ni desarrollo nacional. La suspensión del pago de la deuda externa hasta su completa investigación; la abolición, para ello, del secreto comercial de bancos y empresas; el desconocimiento de la transferencia al Estado de las deudas capitalistas; la nacionalización de la "patria financiera"; estas son las medidas mínimas para recuperar la soberanía nacional.

4



Hugo Caraballo candidato a GOBERNADOR por Santa Fe



B. Piedrabuena candidata a VICEGOBERNADOR por Santa Fe

Toda la ignominia de la "institucionalización" puede ejemplificarse en un sólo punto: mientras se baila la danza de la democracia pactada con la dictadura y se gastan sumas millonarias para monopolizar los medios de difusión, los grandes capitalistas acentúan la especulación financiera, provocan una inflación descomunal, dilapidan los fondos públicos comprando dólares, prestando el dinero a tasas fantásticas de interés o acaparando mercaderías — convirtiendo a la crisis económica en una gran ocasión para el enriquecimiento sin límites y a la llamada democracia en el gran biombo que posibilita estos fabulosos negociados. Los trabajadores desesperados pugnan por abrir una perspectiva a la huelga general, a esto se les dice que no tienen que

"Cata" de Guagnini candidata a DIPU TADA por Capital en una movilización de "Familiares"



"desestabilizar" la "institucionalización". Estos dos planos de la vida nacional (el de una campaña electoral completamente vacua y cínica, y el de las luchas y huelgas de trabajadores para acabar con la miseria) trazan las perspectivas de dos clases sociales diferentes —trabajadores y burguesía— ante la catástrofe económica y social. El gobierno y los partidos patronales reclaman "paciencia" y "fe" en una democracia ficticia; los trabajadores exigen, mediante la acción directa, el fin del desastre económico y la satisfacción de sus necesidades. La burguesía quiere esta "institucionalización" para preservar, con retoques, un orden existente de cosas; los trabajadores pugnan por imponer sus reivindicaciones y expresan así toda su desconfianza en el mal llamado "proceso democrático" ¿Por qué los partidos patronales no enfrentan todas estas licencias con los especuladores, los capitalistas, los acreedores y los explotadores y no transforman a la campaña electoral en un medio de agitación en defensa de las reivindicaciones populares? Porque, por sobre todo, quieren ganarse la confianza de los grandes capitalistas, y porque ellos mismos ya están comprometidos a nuevos acuerdos con el FMI y a nuevos planes de austeridad.

El Partido Obrero pone en el primer plano de su agitación política la lucha contra la catástrofe económica organizada por los capitalistas y avalada por los "demócratas" burgueses, y el apoyo al movimiento de huelga de los trabajadores, incluido el reclamo de huelga general. Hay que llevar el salario mínimo al nivel de 1974-75 e indexarlo; hay que ajustar los salarios y jubilaciones a partir de este mínimo; hay que establecer el control obrero de la producción y la apertura de los libros de las empresas, a cargo de comités de fábrica; hay que nacionalizar la banca y establecer una contabilidad nacional de recursos y necesidades. Para comenzar con estas medidas de emergencia debe cesar el pago de la deuda externa.

5

La plataforma del Partido Obrero no compite en la pretensión de diseñar las medidas técnicas que harían la felicidad de los argentinos. La larga enumeración de medidas referidas a los más diversos

problemas es puro distraccionismo; no parte de la catástrofe presente sino que se mueve en el limbo del electoralismo; y, por sobre todo, no dice qué clase social y a través de qué acción política podrán hacerse efectivas las medidas de salvación nacional y de los trabajadores. "Dignificar" la educación o "asegurar" la salud es palabrerío hueco de demagogo electorero. Lo que importa es saber si la burguesía argentina o el proletariado; si el compromiso "democrático" con el imperialismo y la dictadura o la movilización de las masas; si el "disciplinamiento" del imperialismo y de los trabajadores mediante "pactos sociales" o la lucha de los explotados por la emancipación nacional y social; si una u otra cosa son la vía de solución a los brutales problemas de la sociedad argentina. La agitación electoral del Partido Obrero partirá de estas distinciones e impugnará todas las pretendidas soluciones "técnicas" o por encima de las clases, las denunciará como una hipócrita labor confusionista —esto porque se pretende hacer creer que los partidos patronales le dan la prioridad a la solución de los problemas populares. Mientras los candidatos burgueses venden su mercancía por la televisión, sus

"asesores" y "eminencias" grises viajan a Nueva York y a Londres para ponerse de acuerdo con el FMI y con la banca mundial, en donde no se contempla (ni falta hace decirlo) la atención a los graves sufrimientos del pueblo sino el puntual pago de los intereses usurarios de la deuda externa.

El Partido Obrero sostiene que la inmensa crisis económica actual es una excelente oportunidad para transformar en profundidad a la nación y sacarla definitivamente del marasmo y del sometimiento. Los períodos de "bonanza" económica sirven para ocultar el enorme parasitismo de los explotadores, la dependencia del país y la superexplotación de las masas. La lucha entre las clases puede, en esas circunstancias, arribar a acuerdos transitorios que dejan en pie toda la estructura existente. En la crisis esa conciliación no es posible, toda la descomposición de la clase dominante se pone de manifiesto, el país necesita una nueva clase social dirigente. Los partidos patronales exhortan a dejar pasar la crisis para plantear las reivindicaciones sociales, es decir, a callarse cuando estas necesidades son más apremiantes que nunca. El Partido Obrero responde con la frase

bíblica: si no es ahora, ¿cuándo? Si no se termina con la dominación del imperialismo y de los grandes explotadores, ahora que esa dominación amenaza la integridad del país, ahora que a los ojos de las grandes masas la clase dirigente se revela impotente para cumplir con los elementales deberes nacionales, ahora que acabar con esa dominación es la condición insustituible para superar la miseria y la catástrofe económicas, entonces, ¿cuándo? La sociedad capitalista, a nivel mundial, ha agotado sus fuerzas, se encuentra en un período de declinación económica y en la mayoría de las naciones oprimidas sus clases dominantes se encuentran en un progresivo estado de desintegración. El capitalismo no puede salir de esta descomposición sino mediante guerras, regímenes fascistas y métodos de barbarie. El proletariado tiene que extremar sus esfuerzos para organizarse en forma real y profunda, en este período prerrevolucionario, para luchar por su propio poder y ahorrarse para sí y para la humanidad los horrores previsibles de toda esta situación.

El Partido Obrero toma en cuenta estas perspectivas de conjunto de la sociedad capitalista; el ca-

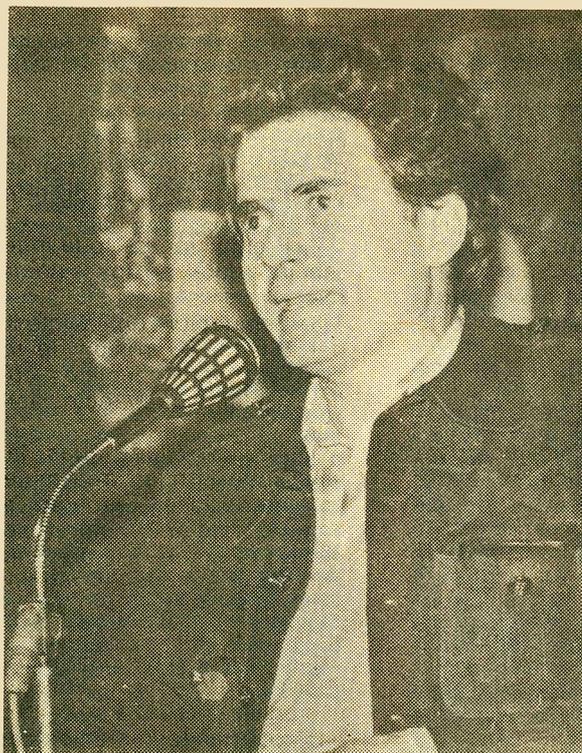
rácter ficticio de la democracia que se pretende implantar, así como su dependencia del imperialismo y la necesidad de impulsar la más enérgica lucha de clases contra los opresores foráneos y los grandes explotadores nativos; para sostener lo siguiente: la tarea en las instituciones parlamentarias, municipales y de todo tipo en el período constitucional deberán servir para la movilización de los trabajadores. El Partido Obrero se esforzará por convertirlas en una gran tribuna política, que sirva para despertar y desarrollar la conciencia antiimperialista y clasista de nuestras masas, e incluso para impulsar sus luchas más elementales. Contra las afirmaciones de los políticos patronales, de que hay que convertir al parlamento en una institución "eficaz", en fábrica de leyes, en gabinete "constructivo" —esto porque les interesa sustraer el debate nacional a las masas, el Partido Obrero se empeñará en que sirva a la causa de la única vía efectiva de emancipación: la movilización popular.

6

En las elecciones del 30 de octubre los trabajadores argentinos volverán a votar por el peronismo, aunque no tan masivamente como en el pasado. Esto quiere decir que aún deberán completar su experiencia con un movimiento que debutó con una extraordinaria demagogia antiimperialista y con grandes concesiones al movimiento obrero y a las masas, pero que hoy es una de las cartas del imperialismo en el proceso de "institucionalización". El ciclo del peronismo está agotado (con independencia de los votos que obtenga) porque es completamente incapaz de dar un impulso histórico al movimiento de masas, porque ya no puede jugar un papel de árbitro ante el imperialismo y porque la creciente lucha e independencia del movimiento obrero lo obligan a destacar cada vez más su rol de gendarme de la clase obrera. El último gobierno peronista fue muy claro al respecto: el idilio antiimperialista duró cuarenta y cinco días, luego se pasó a una represión sin precedentes e incluso de características fascistas. Las candidaturas actuales del peronismo revelan con claridad la tendencia obligada de este movimiento: son candidaturas de la Iglesia (Luder) y de la derecha (Iglesias). La izquierda del peronismo

ha fracasado estrepitosamente en la pretensión de querer convertirlo en canal para su propio crecimiento; esa izquierda está aplastada por su colosal fracaso de 1973 y hoy, todos sus sectores, juegan la carta de la "institucionalización" apoyando las candidaturas proimperialistas, clericales y derechistas. Se ha confirmado una ley histórica del desenvolvimiento nacional de los países oprimidos y del movimiento de las masas en estos países: 1) el nacionalismo burgués (peronismo) es incapaz de emancipar a la nación del imperialismo; 2) a medida que se desarrolla la impasse política y económica de las naciones atrasadas, el nacionalismo burgués entra en una crisis insalvable y pierde autoridad sobre las masas; 3) con la creciente independencia de éstas, el nacionalismo burgués se convierte en directamente reaccionario, pues pacta con el imperialismo para reprimir las luchas obreras y populares.

El surgimiento del Partido Obrero es una de las expresiones de la bancarrota del peronismo. Expresa la tendencia hacia la independencia política del proletariado, es decir, a su organización en un partido propio. Esta tendencia se expresa de un modo menos claro en el crecimiento del conjunto de la izquierda. La capitulación de ésta ante el peronismo, sin embargo, ha llevado a la posibilidad de que el radicalismo triunfe en las próximas elecciones o que se valga del recurso fraudulento al colegio electoral. La despersonalización positiva de las masas podría, en estas circunstancias, dar un resultado regresivo como un gobierno radical, que no servirá para nada a la experiencia política de los trabajadores. La maduración profunda de los explotados es el objetivo fundamental del Partido Obrero, porque esta es la clase destinada a convertirse en la dirección de la nación oprimida, de lo contrario Argentina estará obligada a pasar largos años de sometimiento y desintegración. El fracaso del nacionalismo burgués confirma la tesis de que la emancipación nacional sólo es posible bajo la dirección de la clase obrera, es decir, bajo un gobierno obrero y de los trabajadores. Contra el electoralismo típico de la demagogia burguesa, el Partido Obrero aprovechará la campaña electoral para propagandizar esta tesis fundamental. La incapacidad de los próximos gobiernos llevará, más tarde o más temprano, a la clase obrera al campo de la independencia política y el Partido Obrero asumirá un carácter de masas. En esta lucha el Partido Obrero



J. Christian Rath candidato a GOBERNADOR por Buenos Aires



Sergia Paolini de Aibar candidata a VICEGOBERNADOR por Bs.As.

ro vuelca todas sus energías al trabajo en los sindicatos, para convertirlos en órganos reales de la clase obrera (hoy usurpados por una burocracia pro-patronal), donde rija la democracia sindical y la independencia respecto al Estado y los patrones.

7

La agonía mortal del capitalismo se expresa no sólo en la economía sino en la política. En todo el mundo el imperialismo dirige una guerra implacable contra las naciones oprimidas; ahí están las naciones centroamericanas, el pueblo palestino, Líbano, Chad y los negros de todo el cono sur de África. Las masacres de los Pinochet, de los Stroessner, etc. también van a la cuenta del imperialismo "democrático" que los sostiene. La Nación Argentina ha conocido directamente la política internacional del imperialismo en la guerra de Malvinas, que ha producido un despertar antiimperialista análogo al de las inva-

siones inglesas de 1806-7 —estas últimas fueron el preludio de la revolución de Mayo. Las masas argentinas han ingresado directamente a la lucha de emancipación nacional de América Latina y han experimentado en carne propia la incapacidad de la burguesía argentina, así como de las fuerzas armadas y partidos políticos de ésta, para sostener una guerra nacional e impulsar la movilización latinoamericana.

El Partido Obrero llama a los trabajadores argentinos a comprometerse activamente con una política internacional antiimperialista y revolucionaria, y a comprender la importancia de ésta en toda lucha emancipadora. Los partidos patronales están devanándose los sesos por hacer entrar al país nuevamente en la órbita del imperialismo anterior a Malvinas. Se valen para esto del pretexto de la "negociación", de la dependencia económica respecto a Londres y de la mediación del Papa en el Reagle. El Partido Obrero plantea la necesidad de eliminar al imperialismo dentro del país como vía para recuperar Malvinas; plantea desechar la mediación papal y propugna un acuerdo entre los trabajadores de

Chile y Argentina desembarazados de sus regímenes proimperialistas; plantea apoyar activamente a la revolución nicaragüense, salvadoreña y guatemalteca contra la agresión norteamericana, para asestar un golpe mortal al gendarme de nuestros pueblos. El Partido Obrero coloca en su bandera el objetivo bolivariano y se declara por la unión socialista de América Latina.

El Partido Obrero propugna la colaboración y la unidad política del proletariado mundial contra el capitalismo mundial y sus agentes. Es por eso que defiende, contra las burocracias usurpadoras en los pretendidos países socialistas, todo movimiento de lucha del proletariado dirigido a establecer la democracia obrera. Defiende la lucha de los trabajadores polacos y de su organización Solidaridad contra el Pinochet polaco y la burocracia del Kremlin. Contrariamente a esto el imperialismo mundial y el Vaticano salen al socorro del represor de los trabajadores polacos, y los partidos patronales argentinos critican el "extremismo" de Solidaridad, precisamente porque es un ejemplo para la clase obrera de todo el mundo.

"O hundimiento nacional con gobiernos capitalistas, o emancipación nacional bajo la dirección de la clase obrera". "Trabajadores de todos los países, uníos".

Reivindicaciones

A) POR EL DESMANTELAMIENTO DE LA DICTADURA MILITAR

1. Aparición con vida de los detenidos-desaparecidos. Investigación del genocidio cometido, a cargo de una comisión de parlamentarios, Madres y Familiares, y representantes obreros y estudiantiles. Castigo a los culpables.

2. Investigación, incluyendo a representantes de los soldados ex combatientes, de la guerra de Malvinas.

3. Investigación de las responsabilidades por el golpe de 1976. Castigo a sus responsables. Nacionalización de los grupos económicos que financiaron e instigaron el golpe militar.

4. Revisión integral de la legislación dictatorial y anulación de sus efectos jurídicos.

5. Desmantelamiento de todos los organismos represivos y de inteligencia interna.

6. Remoción de los jueces colaboradores con la dictadura. Juicio político a los jueces y a los funcionarios jerárquicos de la burocracia estatal.

B) POR LA CONQUISTA DE LA DEMOCRACIA POLITICA

1. Libertad a todos los presos políticos. Retorno de los exiliados.

2. Elección por sufragio

universal de los jueces, funcionarios del Estado y jefaturas políticas de las fuerzas armadas. Revocabilidad de los mandatos públicos.

3. Derecho, no sólo a elegir, sino también a ser elegidos, para los mayores de 18 años.

4. Extensión de los principios de la democracia a las fuerzas armadas. Derechos políticos y sindicales para soldados, suboficiales y oficiales. Servicio militar de tres meses para todos. Salario para los soldados. Investigación y drástica reducción de los presupuestos militares.

5. Reemplazo del sistema de ejército permanente por un sistema de participación universal de la población, para garantizar la independencia nacional.

6. Posibilidad de legisla-

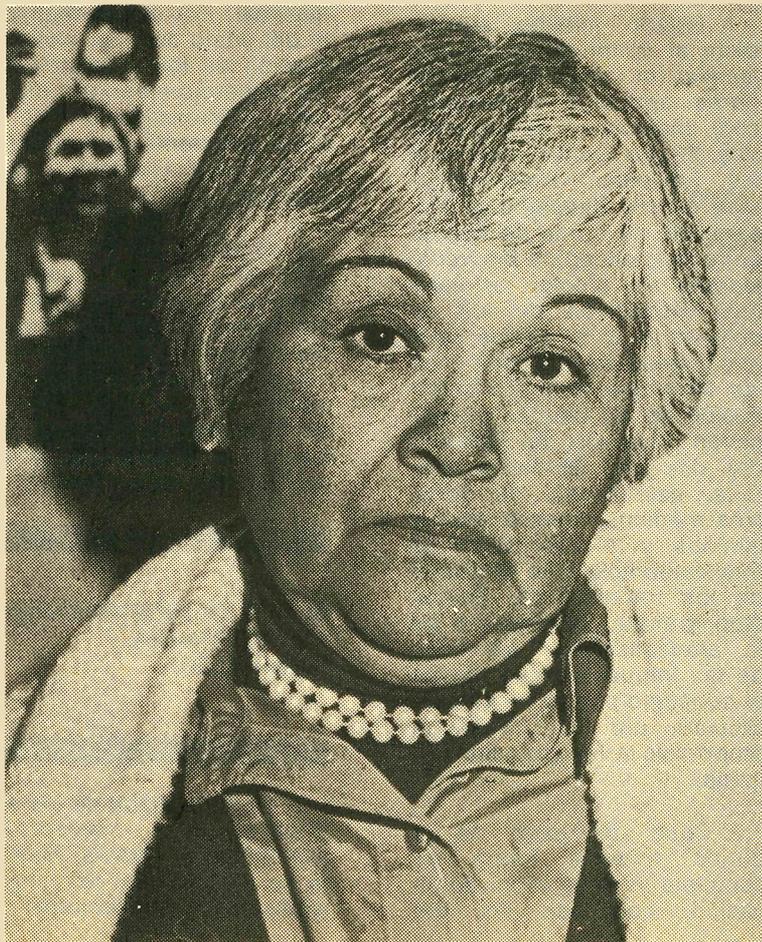
ción popular directa, por medio del derecho de iniciativa, de veto y de petición de referendium.

7. Prohibición de toda ingerencia estatal en los sindicatos.

8. Separación de la Iglesia del Estado. Supresión de todos los gastos públicos con fines religiosos o eclesiásticos.

9. Abolición de todas las leyes que pongan a la mujer en inferioridad respecto al hombre (ejemplo, patria potestad). Derecho al divorcio. Acceso gratuito a los medios anticonceptivos y derecho al aborto gratuito.

10. Abolición de la censura, libertad de prensa y difusión; nacionalización, bajo control obrero, de los medios de impresión, y cesión gratuita para todas las organizaciones



Nelly Bianchi candidata a VICEGOBERNADORA por Tucumán

políticas, sociales, culturales y gremiales. Cesión de canales de televisión, estaciones de radio a las mismas organizaciones.

11. Autonomía y cogobierno universitarios. Ingreso irrestricto. Ingreso a la Universidad para los trabajadores adultos. Derecho a la enseñanza hasta los 18 años. Enseñanza estatal única laica y gratuita.

12. Convocatoria de una Asamblea Constituyente soberana y democrática. Asambleas constituyentes en todas las provincias, para poner en vigencia los principios federales y la autonomía de los municipios.

C) PONER FIN A LA MISERIA Y A LA CATASTROFE ECONOMICA

1. Salario mínimo equivalente al costo de la canasta familiar (incluidos los trabajadores agrícolas y domésticos). Indexación de los salarios. 82 por ciento móvil para los jubilados. Reincorporación de los despedidos. Reparto de las horas de trabajo entre la totalidad de los trabajadores sin afectar los salarios. Reducción de los alquileres al 25 % de los salarios. Inmediata ocupación de las viviendas vacías. Condonación de las deudas hipotecarias. Vigencia del Estatuto del docente. Medicina gratuita, estatizando los servicios médicos, hospitalarios y clínicos, y la elaboración de medicamentos, bajo dirección de los trabajadores. Educación gratuita, eliminación de la arancelización. Abolición de los impuestos que gravan el consumo popular y su sustitución por un impuesto progresivo a las grandes fortunas.

2. Cese del pago de la deuda externa hasta su completa investigación. Eliminación, con ese fin, del



Ana María Chaina candidata a GOBERNADOR por Río Negro

secreto comercial; apertura de los libros de las grandes empresas. Control obrero de la producción. Elección de comités de fábrica.

3. Nacionalización de la banca y establecimiento de un sistema de contabilidad nacional. Por el abaratamiento del costo de vida: nacionalización de los monopolios y del comercio exterior y mayorista. Nacionalización de la tierra y fomento de la cooperación de chacareros y campesinos.

4. Vigencia de las 6 horas para el trabajo insalubre. Restitución de los aportes patronales jubilatorios. Vigencia efectiva de la jornada de 8 horas. Prohibición del trabajo industrial para los menores de 18 años; derecho de los jóvenes al trabajo educativo, con el cobro de un salario.

D) POR LA INDEPENDENCIA Y DEMOCRACIA SINDICALES.

1. Normalización de los sindicatos por medio de asambleas generales. Mandato de un año para los cargos sindicales. Revocabilidad de

mandatos por asamblea. Control obrero de los fondos sindicales. Por una CGT única elegida por un congreso de delegados de fábrica. Derecho sindical a veto contra los despidos. Inmunidad de los delegados sindicales. Vigencia de la soberanía sindical expresada en asamblea contra los arbitrajes obligatorios del Estado.

E) POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA UNIDAD ANTIIMPERIALISTA DE AMERICA LATINA.

1. Confiscar la propiedad imperialista británica.

2. Denuncia del tratado interamericano de Río de Janeiro. Separación de los agregados militares imperialistas.

3. Defensa incondicional de la revolución centroamericana contra la agresión yanqui.

4. Por un pacto de los trabajadores de Chile y Argentina contra el imperialismo y los gobiernos proimperialistas, por la unidad socialista de los dos países y de América Latina.